

**COMPORTAMIENTO PROSOCIAL Y ANTISOCIAL:
ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA INFANTIL**

**ESTEFANÍA MINGORANCE GARCÍA
TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**4º GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL
UNIVERSIDAD DE GRANADA**



Índice

	Pág.
1. RESUMEN	3
2. AGRADECIMIENTOS	4
3. MARCO TEÓRICO	
a. Introducción/Justificación	5
4. METODO	
a. Participantes	8
b. Procedimiento	
- Grupo focal (asamblea)	8
- Realización de dibujos	9
5. RESULTADOS	
a. Resultados grupo focal	10
b. Resultados realización de dibujos	11
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	15
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	19
8. ANEXOS	
a. Transcripción verbal de la asamblea	21
b. Representación gráfica	24

1. RESUMEN

El presente trabajo de Fin de Grado se centra en una investigación cualitativa sobre determinados aspectos de comportamiento social infantil, con el principal objetivo de conocer la percepción que tienen los niños y niñas de 4 años de un centro de Educación Infantil, de nivel socioeconómico medio, sobre el comportamiento prosocial y antisocial en el contexto educativo.

Nos interesa conocer sus tipologías percibidas más frecuentes y sus implicaciones, por ejemplo en las relaciones con los compañeros, clima en el aula, etc. Entendemos por conducta prosocial todo aquel comportamiento que se realiza con la intención de beneficiar a otro. Todo lo contrario sucede con la conducta antisocial, que es aquella que se realiza causando un daño físico o psicológico a otra persona.

En este estudio han participado un total de 17 alumnos, de los cuales 7 son niños y 10 son niñas. Los instrumentos y procedimientos que hemos usado como método para la recogida de datos han sido la asamblea del grupo clase y la representación gráfica a través del dibujo. Los principales resultados obtenidos, entre otros, son que los niños y niñas entienden como portarse bien (conducta prosocial) seguir las normas y compartir, y como portarse mal (conducta antisocial) agredir un compañero o molestarlo. Además relacionan las conductas positivas con expresiones faciales alegres y las negativas con expresiones faciales tristes.

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN INFANTIL / CONDUCTA PROSOCIAL /
CONDUCTA ANTISOCIAL / COMPARTIR / AGREDIR

2. AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a mi tutora de prácticas, Ana Ocaña, del centro escolar Lucena Rivas su apoyo y sus consejos para poder llevar a cabo esta investigación.

A los niños y niñas que han participado, y colaborado en las actividades, sobre todo en la de representación gráfica, por dejarme aprender de ellos día a día y compartir conmigo sus sonrisas.

A mi familia por su apoyo y ánimos en esos días en los que no te viene la inspiración y te faltan las palabras.

Y finalmente, pero no por ello menos importante, a mi tutor de TFG por su ayuda, por su colaboración e implicación. Gracias por sus palabras y por ser mis ojos en este camino que a veces era tan oscuro.

Gracias.

3. MARCO TEÓRICO

a. INTRODUCCIÓN/JUSTIFICACIÓN

A lo largo de la historia distintos pedagogos y filósofos, según las ideas que existían en cada época, han reflexionado sobre la importancia del desarrollo y educación en la infancia, como por ejemplo Luis Vives (1492-1540) que se interesó por el desarrollo de los niños y niñas del siglo XVI.

Pero realmente no es hasta el siglo XVIII cuando los niños y niñas, dentro del ámbito educativo, empiezan a adquirir un papel más relevante. Encontramos ideas como las de Rousseau (1712-1778), que defiende la idea de que el niño es bueno por naturaleza e incluye a la mujer dentro de una educación que debería ser obligatoria. Pero sin duda las ideas que marcaron un antes y un después fueron las de Föebel al promover la idea del “kindergarten” (escuela infantil), destacando la importancia del juego en el desarrollo infantil y la necesidad de la interacción entre padres e hijos. Así pues la valoración e importancia del niño y su desarrollo dentro de la educación apenas tiene 300 años de historia.

Bandura defiende en su teoría del aprendizaje social que el niño adquiere nuevas conductas a través de la interacción y contacto con su entorno más próximo. Es a partir de aquí que nos preguntamos cómo puede llegar a influir el medio en el desarrollo y vida de los niños y niñas o si realmente algunas conductas son innatas, ya que las influencias contextuales y educativas pueden dar paso a generar tendencias y comportamientos antisociales en determinados casos (Criado y Tornero, 2002).

Existen varios tipos de conductas, entre ellas las conductas sociales. Dentro de las conductas sociales encontramos la conducta prosocial, por la cual entendemos que es todo aquel comportamiento que se realiza con la intención de beneficiar a otro (Eisenberg y Shell, 1986) Dentro de la conducta prosocial identificamos distintos comportamientos: ayudar, compartir, cooperar y reconfortar (Jackson y Tisak, 2001).

Por otro lado, se considera conducta antisocial aquella que realiza un niño o niña cuando causa un daño físico o psicológico a otros, pudiendo ser causado también a un

desconocido (Malti y Krettenauer, 2013). Es en la adolescencia cuando este tipo de comportamientos se presentan con más fuerza, pero hoy por hoy su aparición en edades más tempranas tiene una importante repercusión. En educación infantil, con niños y niñas de entre 3 y 6 años este tipo de conductas se traducen en los siguientes comportamientos: agresión (empujar, patadas, tirar del pelo, etc.), quitar (cualquier tipo de material), molestar, falta de auto-control (rabieta, gritos, abandonar el grupo, etc.), forzar u obligar a sus compañeros, entre otros (discusiones, no seguir las normas, etc.) (Criado y Tornero, 2002) Estos pueden ser aliviados por una de las variedades de conducta prosocial (Dunfield, 2014), que según diversas investigaciones aparece entre el primer y segundo año de vida aumenta según su desarrollo (Spinrad, T., et al., 2006). Los factores que influyen en la aparición de conductas antisociales parecen ser varios: biológicos, sociales o psicológicos. Pero sin duda los que adquieren mayor relevancia son los relacionados con el ambiente familiar. Así, algunos autores han estudiado que el grado de cohesión y el de conflictividad influyen directamente en el clima familiar y en las relaciones, así como en la transmisión de normas y valores (Rodríguez y Torrente, 2003) o que comportamiento antisocial en los padres predice una conducta antisocial en los niños (Smith y Farrington, 2004). Existen diferentes estilos de crianza, cada uno con sus propias características, de entre los cuales el democrático parece ser el estilo más correcto. El uso del resto de estilos son un factor de riesgo más para la aparición de este tipo de conductas. Además que el estilo de crianza sea inadecuado aumenta la probabilidad de un bajo rendimiento escolar y que se produzcan actos de delincuencia a largo plazo (Farrington, 2000). Otros aspectos como el entorno más cercano, la televisión o la influencia de las relaciones sociales también pueden ejercer una influencia negativa y dar paso a la violencia o delincuencia juvenil (Ferguson, San Miguel y Hartley, 2009).

Un aspecto que ha sido estudiado con cierta frecuencia son las diferencias de género en el comportamiento social en la infancia. Las conductas de origen antisocial que implican agresión física (patadas, golpear, etc.), parecen ser más comunes en los niños y mentir o ignorar más común en las niñas (Ostrov, Crick y Keating, 2005).

Para realizar la evaluación de este tipo de conductas existen diferentes escalas y pruebas que ayudan a valorar este tipo de comportamientos. Entre ellas encontramos, por

ejemplo, la escala de Reynolds y Kamphaus (2004), denominadas Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes (Behavior Assessment System for Children, BASC). Esta escala evalúa tanto el estado emocional del niño como su conducta, además consta de tres informes distintos, una versión autoinformada, uno para los padres y otro para los tutores. Cada informe se encuentra disponible en tres niveles distintos: nivel 1 (3-6 años), nivel 2 (6-12 años) y nivel 3 (12-18 años).

Otra prueba que se suele utilizar en España es la Preschool and Kindergarten Behavior Scale for Teachers and Caregivers - PKBS (Merrell, 2003). Esta escala es una de las pocas que evalúa las competencias sociales y los problemas de conducta conjuntamente (Benítez, Pichardo, García, Fernández, Justicia y Fernández, 2011). Una variación de esta es la Preschool and Kindergarten Behavior Scale – PKBS 2, la cual muestra un nivel de fiabilidad más elevado (Fernández et al., 2010).

También encontramos escalas para evaluar específicamente conductas sociales en educación infantil. Entre ellas se utiliza la llamada ECPRO, que mide el comportamiento prosocial. Esta formada por una serie de ítems que analizan si cualquier tipo de ayuda existente hacia los demás. En segundo lugar encontramos la EXHAD, una variante de la anterior, caracterizada por su evaluación sobre la habilidad de obtener una ganancia a partir de otra persona. Y finalmente la EMach, dirigida a valorar el comportamiento maquiavélico (Rodríguez, Padilla y Fornaguera, 2010).

La educación infantil es la base de la educación de los niños, donde se adquieren unos conocimientos, unos valores y unas normas básicas para el resto de su educación. Así pues, aunque existen bastantes investigaciones sobre el comportamiento prosocial y antisocial en la infancia temprana, no demasiados trabajos se han centrado en conocer la visión que tienen los propios niños y niñas sobre este tema. En el presente trabajo nos centramos precisamente en ese planteamiento, siendo nuestros objetivos específicos los siguientes.

a) Explorar la percepción que tienen los alumnos de educación infantil sobre el comportamiento prosocial y antisocial en el contexto educativo, sus tipologías más frecuentes y sus implicaciones por ejemplo en las relaciones con los compañeros, clima en el aula, etc..

- b) Conocer en opinión de un grupo de alumnos una explicación sobre por qué ocurren estos comportamientos.
- c) Sondear posibilidades de atención educativa e intervención en los casos donde estos comportamientos pueden ser problemáticos.

4. MÉTODO

a) Participantes

Esta investigación se ha llevado a cabo en el centro escolar Lucena Rivas, situado en Lanjarón, concretamente en el aula de 4 años, integrada por 23 alumnos, de los cuales 12 son niñas y 11 son niños. El rango de edad del grupo está entre los cuatro y los cinco años.

Según la etnia 1 es gitano, 4 son mestizos y el resto, 16 estudiantes, son payos.

El nivel económico general de la gran mayoría de los padres es medio y con estudios primarios. Casi todos trabajan en el balneario de la localidad o en la embotelladora, los principales sustentos del municipio. Tan solo tres alumnos pertenecen a una familia con un nivel económico-social bajo.

En el estudio, cuyo procedimiento se muestra a continuación, participaron un total de 17 alumnos, ya que ese día fueron los que asistieron a clase, de los cuales 7 eran niños y 10 eran niñas.

b) Instrumentos y procedimiento

El procedimiento de recogida de información se realizó a partir de tres actividades distintas:

- **Grupo focal de clase (asamblea)**

En primer lugar, cuando los alumnos llegan al aula, cada día realizan una asamblea donde dan los buenos días, dicen que día es y se habla sobre las actividades que se van a

hacer durante el día. La primera actividad que hemos realizado para llevar a cabo nuestra investigación se ha llevado a cabo en la asamblea. Los niños y niñas se encontraban sentados en el suelo, como de manera habitual, y en el centro estaba situada la entrevistadora. Se les han formulado las siguientes cuestiones de manera secuencial:

- ¿Qué es portarse bien?
- ¿Qué es portarse mal?
- ¿Qué hacemos cuando vemos a dos compañeros peleándose?
- ¿Alguna vez has hecho algo que no está bien?

Antes de hacerles dichas preguntas no se ha realizado ninguna introducción sobre el tema y todos los alumnos y alumnas han participado contestando a estas cuestiones sin tener en cuenta si sus respuestas eran correctas o no. La conversación se graba para posteriormente poder hacer el análisis sin que ellos se percaten de la grabadora, para así no condicionar sus respuestas y no sentirse presionados.

- **Realización de dibujos**

La siguiente actividad de recogida de datos se basa en la realización de dibujos hechos por los propios alumnos. Esta se realizó el mismo día que la anterior, pero a última hora de la mañana antes de marcharse a casa. Conforme terminaban una ficha del método que se sigue en el aula, se les explicaba de forma individual, qué era lo que tenían que hacer, dándoles a todos las mismas instrucciones evitando así que los alumnos se plagiasen las ideas entre ellos. En primer lugar se hacía referencia a la actividad en la que habían participado por la mañana (la asamblea) y se les recordaba de que habían hablado. A continuación se les repartió un folio en blanco y se les pidió. Las instrucciones fueron: que realicen dos dibujos distintos (uno por una cara y otro por otra).

- Dibuja algo que tú haces cuando te portas bien. (Conducta prosocial)
- Dibuja algo que pasa cuando nos portamos mal. (Conducta antisocial)

Finalmente, después de que cada niño y cada niña finalizaran sus dibujos, les hemos pedido que nos explicasen, de manera individual, que era lo que se había representado,

quienes eran los individuos que aparecían en la ilustración y que diesen nombre a los distintos elementos dibujados.

A partir de estas dos actividades se llevó a cabo un análisis de contenido, tanto de la información obtenida en las opiniones y comentarios vertidos en la asamblea como de los dibujos.

5. RESULTADOS

A continuación se realizó un análisis de los resultados obtenidos de las actividades realizadas en el aula.

a) Resultados “Asamblea, grupo focal de clase”

Respecto a la pregunta sobre “¿qué es portarse bien?”, todas las respuestas coinciden en que es mantener una conducta en la cual se siguen y cumplen las normas. Entre las distintas respuestas encontramos algunas como “cumplir las normas”, “no se pega a los compañeros” o “no se grita a los compañeros”, entre otras como “hacerle caso a las mamás” o “portarnos genial”. Los niños y niñas identifican las conductas negativas como lo que no hay que hacer, como no portarse mal. Otras respuestas hacen referencia a que portarse bien es mantener una conducta correcta: “decirle cosas bonitas a los compañeros” o “estar calladitos”.

En la siguiente pregunta, “¿Qué es portarse mal?”, todas las respuestas coinciden en que es mantener una conducta violenta con sus compañeros de forma física o verbal. Por ejemplo encontramos respuestas como “pelearse con los compañeros”, “pegarse”, o “decirle cosas feas a los amigos”, “empujar en el tobogán”, “no seguir las normas” o “cuando nos pegamos”.

Por otro lado, a la cuestión “¿qué hacemos cuando vemos a dos compañeros peleándose?” los niños y niñas optan por que la mejor solución es el diálogo con sus compañeros para convencerles de que no lo hagan o avisar a la maestro o maestra para que intervenga. Entre las respuestas encontramos algunas como “decírselo a la seño”,

“*hay que ponerse en medio para que no se pelen*” o “*hay que decirles que no se peleen*”. En esta cuestión es en la que los alumnos ha dado menos respuestas.

Finalmente, dando respuesta a la pregunta sobre si alguna vez han hecho algo que no está bien, los alumnos y alumnas dicen principalmente pelearse por los juguetes y empujar a sus hermanos u amigos. Una respuesta llamativa fue la que dio un niño: “*le pegué a un animal*”.

b) Realización de dibujos

Los resultados, más significativos, encontrados en las representaciones gráficas de los niños y niñas son los siguientes:

En los dibujos titulados sobre conducta prosocial encontramos las siguientes coincidencias. Según el análisis de los datos recogidos, y las posteriores entrevistas realizadas de forma individual a los alumnos, explicativos de los dibujos, la mayoría de los niños y niñas se representa a sí mismo junto a sus compañeros. Además podemos observar la sincronía de que sus caras dibujan una amplia sonrisa. En la siguiente tabla (tabla 1) podemos ver todas aquellas conductas prosociales representadas por los niños y niñas en sus dibujos. Entre ellas encontramos compartir los juguetes (figura 1), jugar con sus compañeros (figura 2) y “ser amigos” (figura 3), entre otras.

Tabla 1. Conductas prosociales más frecuentemente representadas

CATEGORIAS	FRECUENCIA
Compartir los juguetes	3
Ser amigos	2
Jugar con los compañeros	3
Tratarse bien	2
Darse la mano	1
Abrazarse	1
Trabajar bien	1
Respetar las normas	2
No ha entendido la pregunta	1

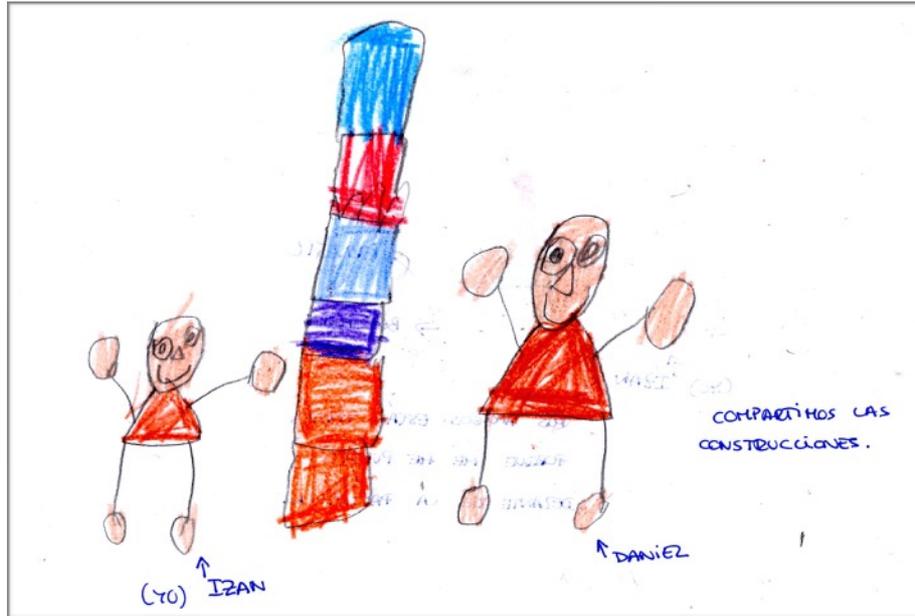


Figura 1. Ejemplo de conducta prosocial: Compartir los juguetes

En este dibujo podemos ver como dos compañeros se encuentran jugando y compartiendo las construcciones. La expresión facial es relajada y alegre y tienen los brazos abiertos.

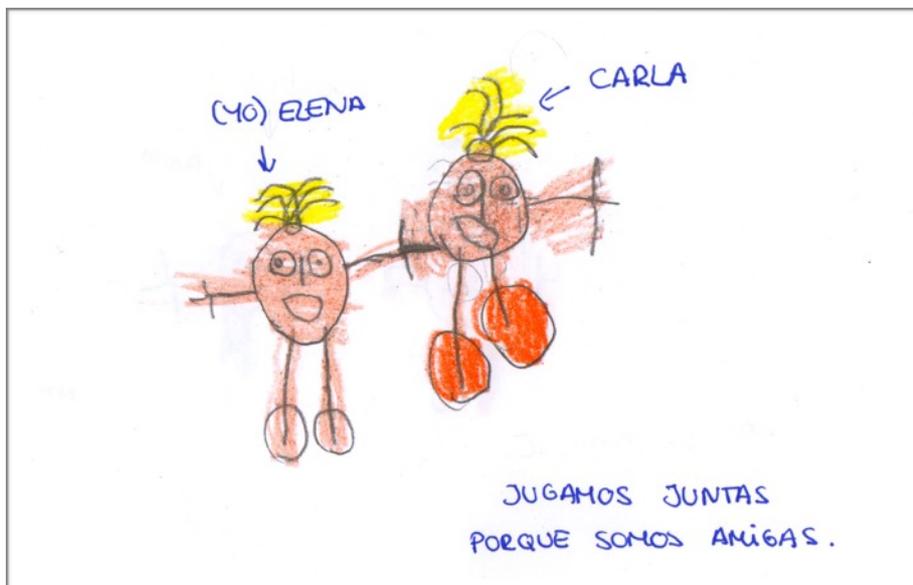


Figura 2. Ejemplo de conducta prosocial: Jugar con los compañeros

En este caso vemos en esta imagen representadas a dos niñas jugando. Como sucede en el caso anterior, su expresión facial es alegre y los brazos están abiertos.



Figura 3. Ejemplo de conducta prosocial: Ser amigos

En esta ocasión, en la imagen vemos representados a dos niños que juegan con una expresión feliz en sus rostros. A diferencia de las imágenes anteriores, en este caso cada individuo viste una ropa de color diferente y sus características, como el pelo, son más personales.

Por otro lado, en los dibujos centrados en la conducta antisocial las frecuencias de los resultados se detallan en la tabla 2.

Tabla 2. Conductas antisociales más frecuentes

CATEGORÍAS	FRECUENCIA
Tratar mal a los compañeros	1
Empujar	3
Pelearse	6
No jugar	1
Pegarse	1
No ha entendido la pregunta	2

En estas representaciones los alumnos siguen dibujándose acompañados. Las conductas más representadas son los empujones (figura 4) y las peleas (figura 5). Además podemos observar en el dibujo, que cuando la acción es realizada por igual entre dos niños o niñas ambos están representados con caras tristes. Sin embargo, si la acción la realiza por un individuo hacia el otro, éste aparece con una sonrisa mientras los demás están tristes (figura 4).



Figura 4. Ejemplo de conducta antisocial: Empujones.

En esta imagen vemos representados a dos niños y una niña. En este caso la niña es la niña la que realiza la agresión y está dibujada con un tamaño mayor al de las víctimas. Además su expresión facial es diferente, ya que ella está sonriendo mientras que los niños tienen una expresión facial triste.

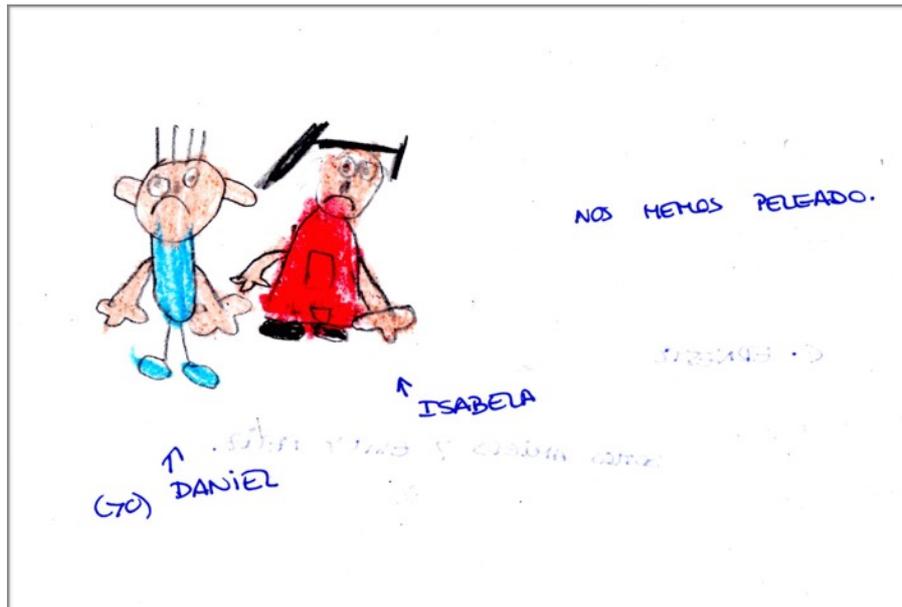


Figura 5. Ejemplo de conducta antisocial: Pelea.

A continuación, en la figura 5, vemos representada una pelea entre dos compañeros, un niño y una niña. Ambos tienen dibujadas una expresión de tristeza en sus rostros y características físicas como el pelo.

Cuando se dan este tipo de comportamientos, como hemos visto en la asamblea, los alumnos buscan una solución mediante el diálogo y buscando el apoyo de un adulto, en este caso la maestra. Para ellos este sería el modo adecuado de intervenir frente a este caso, que la maestra o maestro solucione el problema.

Como podemos ver en los dibujos, tanto las conductas prosociales como las conductas antisociales se producen a partir de las relaciones con sus compañeros. La gran mayoría de las veces se producen en mitad del juego de forma intencionada (por ejemplo los empujones o compartir el material).

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tras el análisis de los resultados obtenidos en la investigación, observamos que la mayoría de los niños y niñas consideran que portarse bien es cumplir las normas establecidas en el aula, entre las cuales se encuentra jugar con sus amigos, cooperar,

ayudar a los compañeros y compartir los materiales, tres de las manifestaciones de conducta prosocial que aparecen en la investigación de Jackson y Tisak, (2001). También comparten la opinión de que es ser buen compañero, no pegar, no gritar, hacerle caso a las mamás, decir cosas bonitas o estar “*calladitos*”. En esta investigación las conductas más representada por los alumnos es la de “compartir” y las diferentes muestras de afecto, como abrazarse, darse la mano o tratarse bien. En dichos dibujos, los personajes siempre aparecen sonrientes, con expresiones faciales alegres, y acompañados de un igual, nunca lo hacen solos.

Por otro lado, portarse mal, implica agredir a un compañero, quitarle un juguete o cualquier otro material, molestar, no seguir las normas, pelearse o empujar. Así pues se cumplen las manifestaciones de conducta antisocial, que indican Martínez y Tornero (2002) que se dan en educación infantil. En las representaciones gráficas las conductas más frecuentes son las peleas con los compañeros. En las imágenes, los sujetos que aparecen siempre lo hacen con expresiones tristes, y cuando la acción es realizada de un sujeto hacia otro, el que realiza la acción lo hace sonriendo.

Para los niños y niñas es más fácil identificar las conductas que no se deben de realizar las conductas antisociales, como portarse mal, que las conductas prosociales. Además, por lo general las identifican antes en otras personas que en ellos mismos.

Por lo que respecta a las diferencias de género, como bien indican Ostrov, Crick y Keating (2005) todos los niños han representado en sus dibujos una agresión física, ya sea realizada por ellos o por otro individuo. Sin embargo las niñas también lo han hecho, principalmente peleas, y ninguna ha plasmado mentiras o ignorancia.

Tanto las conductas prosociales como las conductas antisociales que han representado los alumnos se producen cuando están con sus compañeros, y la gran mayoría en actitud de juego. También llama la atención que las conductas antisociales las suelen hacer de manera intencionada. Como bien reflexionan los propios alumnos, la mejor forma de intervenir frente a ellas es a partir del dialogo. Los niños y niñas buscan el apoyo y consejo de su maestra o maestro para solucionar los problemas. Pero principalmente acuden las víctimas de una conducta antisocial, como por ejemplo de un empujón, para denunciar ante el adulto lo sucedido.

Después del trabajo y esfuerzo para llevar a cabo esta investigación hemos llegado a una serie de conclusiones. Una importante limitación a la hora de realizar la investigación ha sido encontrar el momento oportuno en el aula para poder trabajar, ya que en el centro se trabaja con método y al día se realizan hasta tres fichas distintas. Por este motivo, quizás, en la actividad de representación gráfica se hubieran obtenido otros resultados si se hubiese realizado en otro momento y no al final de la mañana.

Por otro lado los objetivos y expectativas que nos planteamos al inicio de esta investigación se han cumplido, ya que hemos podido observar cual es la percepción que tienen los alumnos de educación infantil sobre el comportamiento prosocial y antisocial dentro del aula a través del dibujo y como se relacionan con sus compañeros. También hemos conocido la opinión del de alumnos, a partir de una asamblea, sobre que es para ellos portarse bien y portarse mal.

Los niños y niñas saben perfectamente que conductas son positivas y cuales lo son negativas, y lo que realmente les cuesta es reconocer cuando ellos realizan una negativa. Además conocen las expresiones faciales y corporales que conlleva cada acto, como por ejemplo estar triste frente a una pelea o contento al jugar con los compañeros. Les es mucho más fácil identificar las conductas negativas en otras personas que en ellos mismos. Por lo que respecta a las posibles intervenciones que se podrían realizar frente a estos comportamientos los alumnos proponen una intervención mediante el diálogo. Esto pocas veces sucede, ya que en la realidad los niños y niñas frente a una situación en la que se produce una agresión, por ejemplo, su respuesta suele ser idéntica y después acuden al adulto.

Esta investigación ha tenido diferentes implicaciones prácticas, entre ellas el uso por parte de los alumnos de distintas habilidades sociales. Pues en la asamblea han tenido que escuchar a los demás y empatizar con los sentimientos de los compañeros. Conocer sus ideas y conocimientos sobre el tema hace que como educadora te plantees ayudarles a mejorar sus conductas positivas y a cambiar y reflexionar sobre esas conductas negativas.

El estudio podría resultar útil para conocer cuales son las conductas prosociales y antisociales, desde una perspectiva educativa y a partir de la cual se podría realizar un

programa de intervención para mejorarlas. También se podría pedir la colaboración de las familias y trabajar también desde casa y así hacer más participes a los padres.

Además también se podría realizar un análisis sobre como son las relaciones y de que manera se producen entre los niños y niñas de infantil, que comportamientos son los más importantes para ellos y cuales son las conductas que más daño emocional les producen.

Como recomendación para futuros estudios relacionados con esta investigación, sugiero realizar las actividades en grupos reducidos y a distintas horas y no hacerlas todas en el mismo día. Además, las mejores horas para la realización de las actividades podrían ser a primera hora de la mañana. Y quizás sería más aconsejable realizarlas después del recreo, ya que a los niños y niñas les cuesta mucho más concentrarse y están más cansados tras el recreo.

La búsqueda de documentación para poder realizar esta investigación no fue complicada ya que existen bastantes investigaciones sobre el tema, pero sí lo fue su lectura ya que mayoritariamente los documentos se encuentran en inglés. Finalmente, tras acabar la investigación pienso que realmente es un tema muy atractivo y a partir del cual se pueden aprender muchas cosas. En primer lugar es realmente interesante conocer la opinión y visión del alumnado sobre este tipo de conductas, ya que además nos da a conocer como es su entorno más próximo y la sociedad en la que se está desarrollando. A su vez es divertido e emocionante hacerles reflexionar sobre cuestiones que normalmente no se les plantean pero que están presentes en su vida diaria.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benítez, J. L., Pichardo, M., García, T., Fernández, M., Justicia, F. y Fernández, E. (2011). Análisis de la estructura factorial de las puntuaciones de la «Preschool and Kindergarten Behavior Scale» en población española. *Psicothema*, 23, 314-321.
- Criado, M. y Tornero, M. (2002). Las primeras manifestaciones de la conducta antisocial en la escuela. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*.
- Disponible en: <http://web.archive.org/web/20041220233659/www.aufop.org/publica/reifp/articulo.asp?pid=211&docid=909>
- Dunfield, K. (2014). *A construct divided: prosocial behavior as helping, sharing, and comforting subtypes*. Montreal: Universidad de Concordia, Canadá.
- Eisenberg, N., y Shell, R. (1986). *Prosocial moral judgment and behavior in children: the mediating role of cost*. Arizona: Arizona State University.
- Farrington, D. (2000). Psychosocial Predictors of Adult Antisocial Personality and Adult Convictions. *Behavioral Sciences and the Law*, 18, 605–622.
- Ferguson, C. San Miguel, C. y Hartley, R. (2009). A Multivariate Analysis of Youth Violence and Aggression: The Influence of Family, Peers, Depression, and Media Violence. *The journal of pediatrics*. Disponible en: <http://jpedis.com>
- Fernández, M., Benítez, J., Pichardo, M. C., Fernández, E., Justicia, F., García, T., García-Berbén, A., ... Alba, G. (2010). Análisis factorial confirmatorio de las subescalas del PKBS-2 para la evaluación de las habilidades sociales y los problemas de conducta en educación infantil. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8, 1229-1252.
- Jackson, M. y Tisak, M. (2001). Is prosocial behaviour a good thing? Developmental changes in children's evaluations of helping, sharing, cooperating, and comforting. *British Journal of Developmental Psychology*, 19, 349–367.

- Malti, T. y Krettenauer, T. (2013). The Relation of Moral Emotion Attributions to Prosocial and Antisocial Behavior: A Meta-Analysis. *Child Development*, 84, 397–412.
- Merrill, K.W. (2003). *Preschool and kindergarten behavior scales, second edition: Spanish language version*. Austin, TX: PRO-ED.
- Ostrov, J., Crick, N. y Keating, C. (2005). Gender-biased Perceptions of Preschoolers' Behavior: How Much Is Aggression and Prosocial Behavior in the Eye of the Beholder?. *Sex Roles*, 52, 393-398.
- Reynolds, C. R., y Kamphaus, R. W. (2004). *Behavior assessment system for children* (2nd ed.). Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- Rodríguez, A. y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, 78, 7-19.
- Rodríguez, O., Padilla y M. Fornaguera, J. (2010). Validez y confiabilidad de tres escalas para evaluar conductas sociales en preescolares y escolares. *Anales de psicología*, 26, 04-111.
- Smith, C. y Farrington, D. (2004). Continuities in antisocial behavior and parenting across three generations. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 230–247.
- Spinrad, T., Eisenberg, N., Cumberland, A., Fabes, R., Valiente, C., Shepard, S., ... Guthrie, I. (2006). Relation of Emotion-Related Regulation to Children's Social Competence: A Longitudinal Study. *Emotion*, 6, 498-510.

8. ANEXOS

A) ANEXO 1. TRANSCRIPCIÓN VERBAL ASAMBLEA

ENTREVISTADORA: E

NIÑO: ÑO

NIÑA: ÑA

E: Buenos días chicos. Yo ahora os voy a preguntar unas cositas, ¿vale?, y me tenéis que contestar, pero para eso vamos a levantar la mano y vamos a guardar el turno. Por que si hablamos todos a la vez no nos vamos a enterar.

ÑO: De nada

ÑA: De nada

ÑA: ¿Tienes que decir el nombre?

E: Yo voy a decir el nombre de quien contesta. Vamos a participar todos, pero de uno en uno.

ÑA: De uno en uno

E: Me tenéis que explicar que es portarse bien.

ÑA: Que se porten bien los niños.

ÑO: Que se porten bien los niños

E: Pero, ¿que hacemos para portarnos bien?

ÑO: Portarnos genial

ÑA: Ser buenos compañeros.

ÑA: No hay que pegarle a los compañeros

ÑA: Hay que cumplir las normas

ÑA: No se le pega a los amigos y no se grita a los amigos

ÑA: No se empuja

ÑO: Estar calladitos

ÑA: Hay que hacerle caso a las mamas

ÑO: Hay que decirle a los compañeros cosas bonitas

E: ¿Quién me sabe explicar que es portarse mal? Cosas que hacemos cuando nos portamos mal.

ÑO: Nos peleamos

ÑA: Nos pegamos

ÑO: Nos empujamos

ÑA: También le decimos cosas feas a los amigos

ÑA: Le pegamos a los compañeros

ÑA: No seguimos las normas

ÑO: No se empuja en el tobogán

E: Cuando vemos que unos compañeros se pelean, por ejemplo, ¿qué tenemos que hacer?

ÑA: Decírselo a la señor

ÑA: Ponerse en medio para que no se peleen

ÑA: Decirles que no se peleen

E: ¿Qué pasa si se pelean?

ÑA: Se pegan

ÑA: Se hacen sangre

ÑA: ¡Se hacen sangre!

E: Además de pelearse hay más cosas que están mal, como por ejemplo cuando le hablamos mal a un compañero. ¿Qué hacemos cuando dos compañeros se hablan mal?

ÑA: Decirle que le hable bien

ÑA: Que no se empujen

E: ¿Nosotros alguna vez hemos hecho algo que no esté bien?

ÑO: Pegarle a los animales

E: ¿Alguna vez nos hemos peleado con un compañero o le hemos gritado?

ÑO: No

ÑA: No

ÑA: Yo algunas veces me peleo con mi hermano por los juguetes

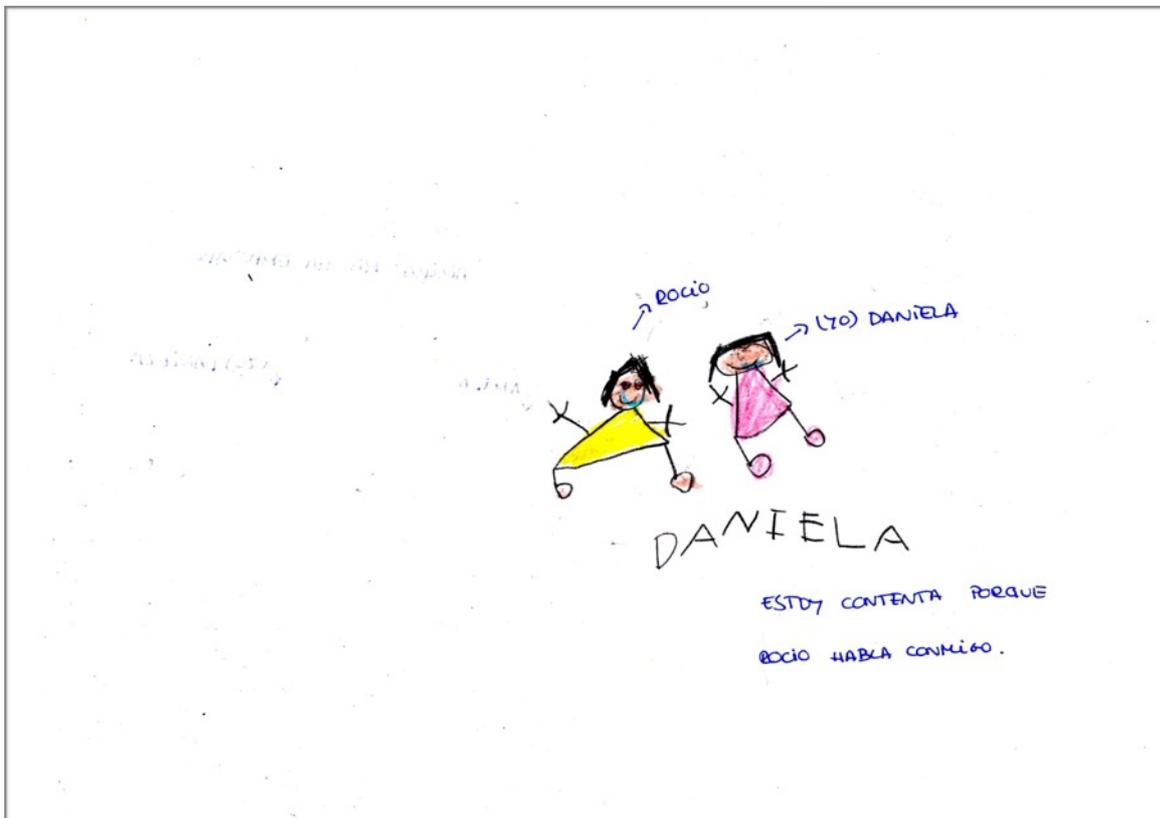
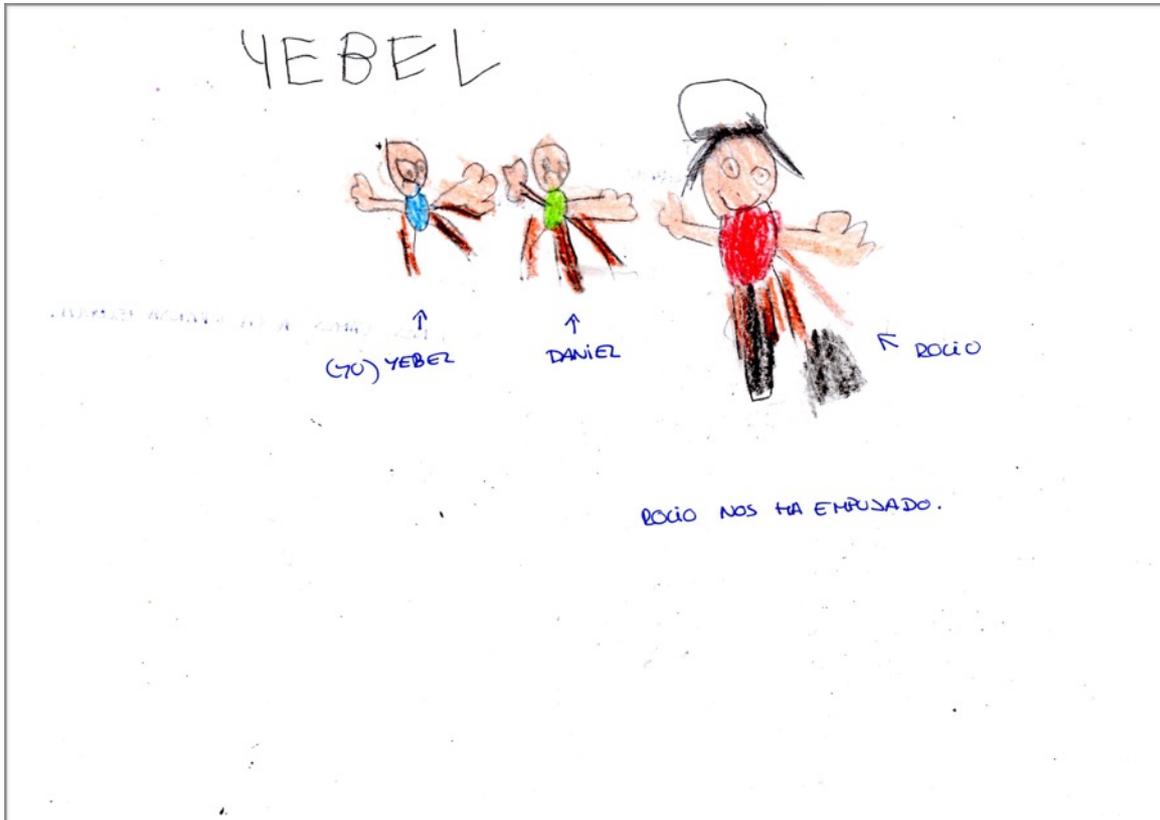
ÑA: Yo algunas veces me peleo con mi hermano

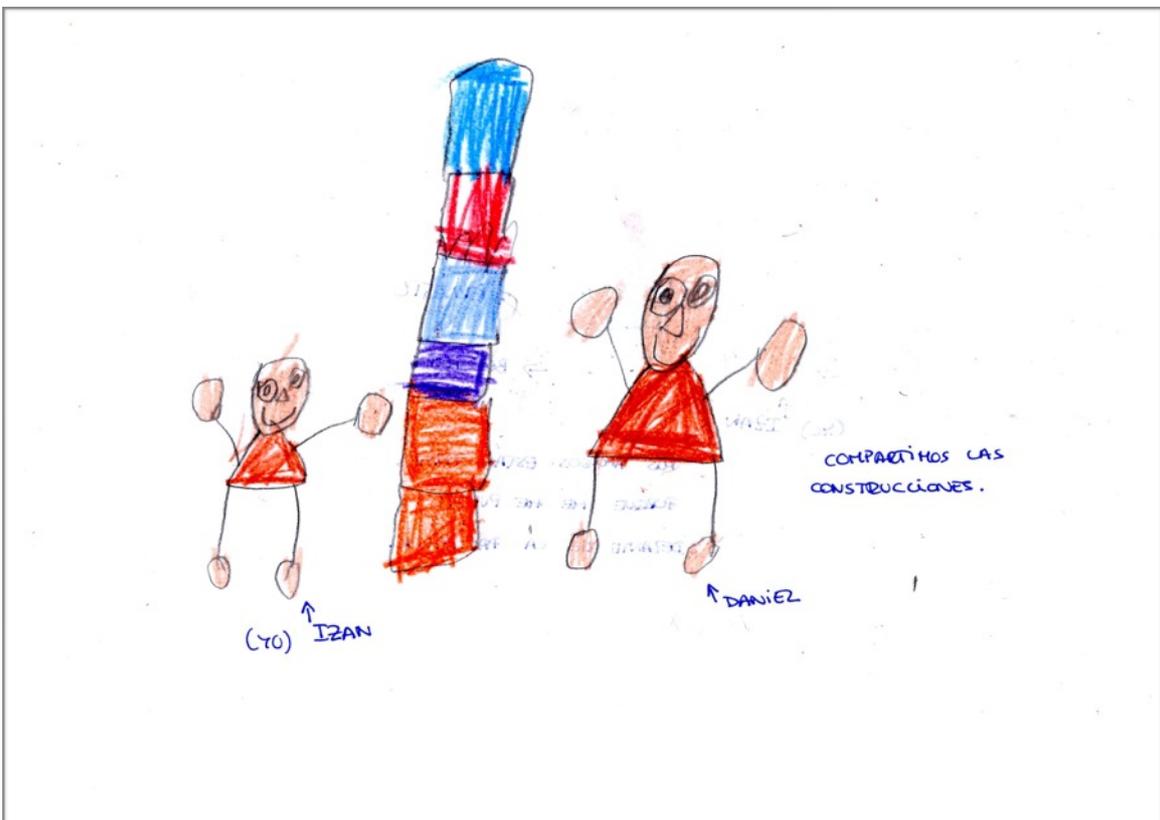
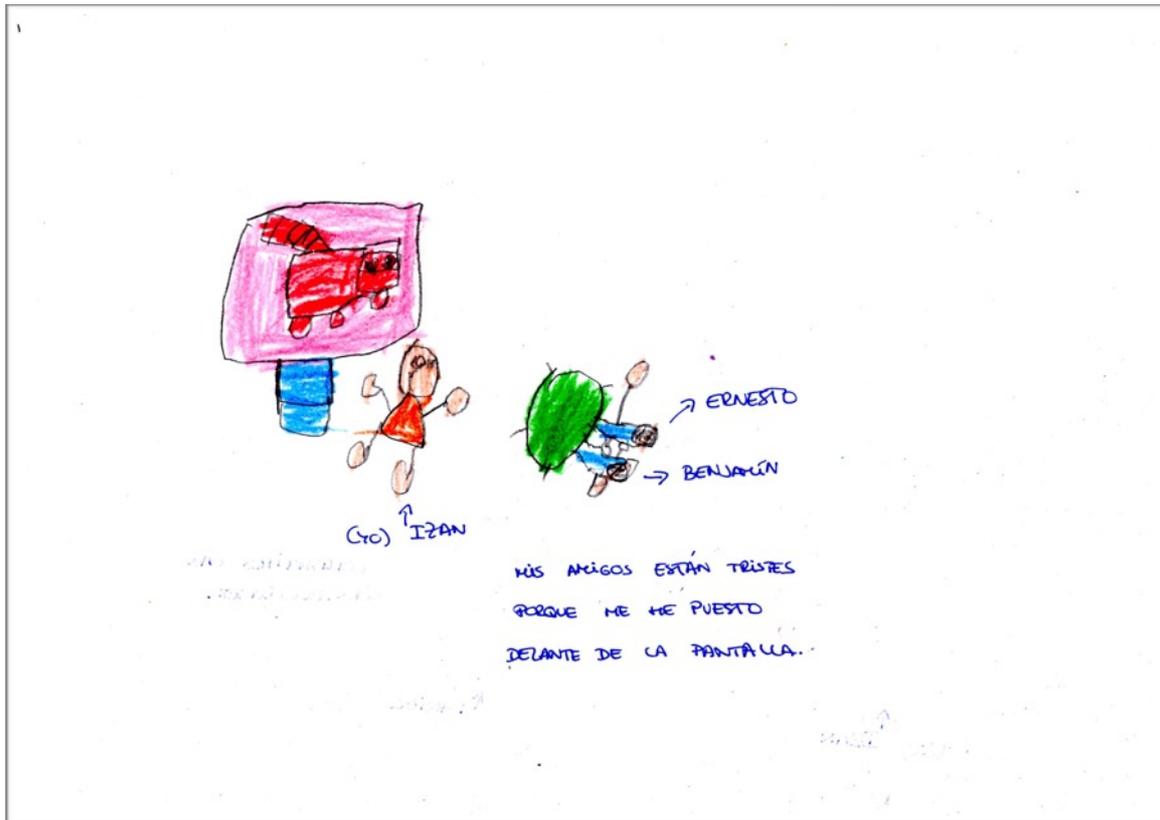
ÑA: Yo me peleo jugando

ÑO: Sin querer un día me descontrol y empuje a X.

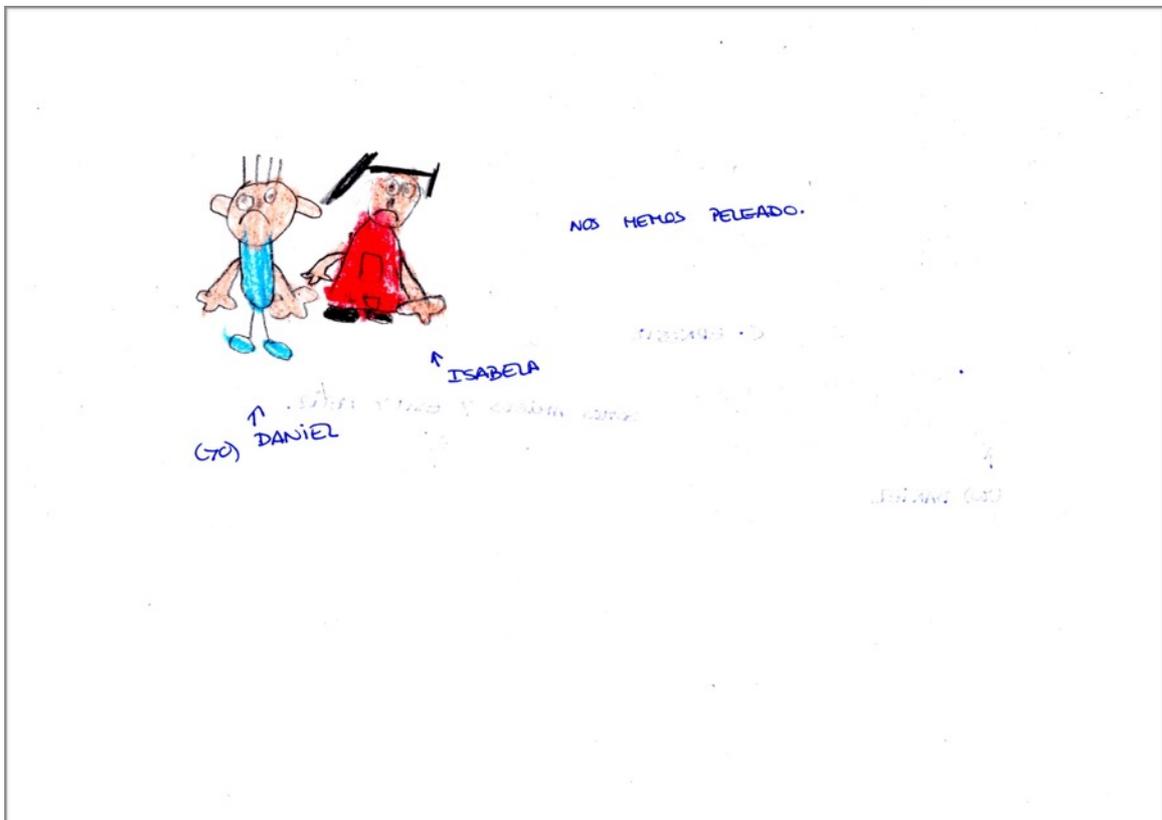
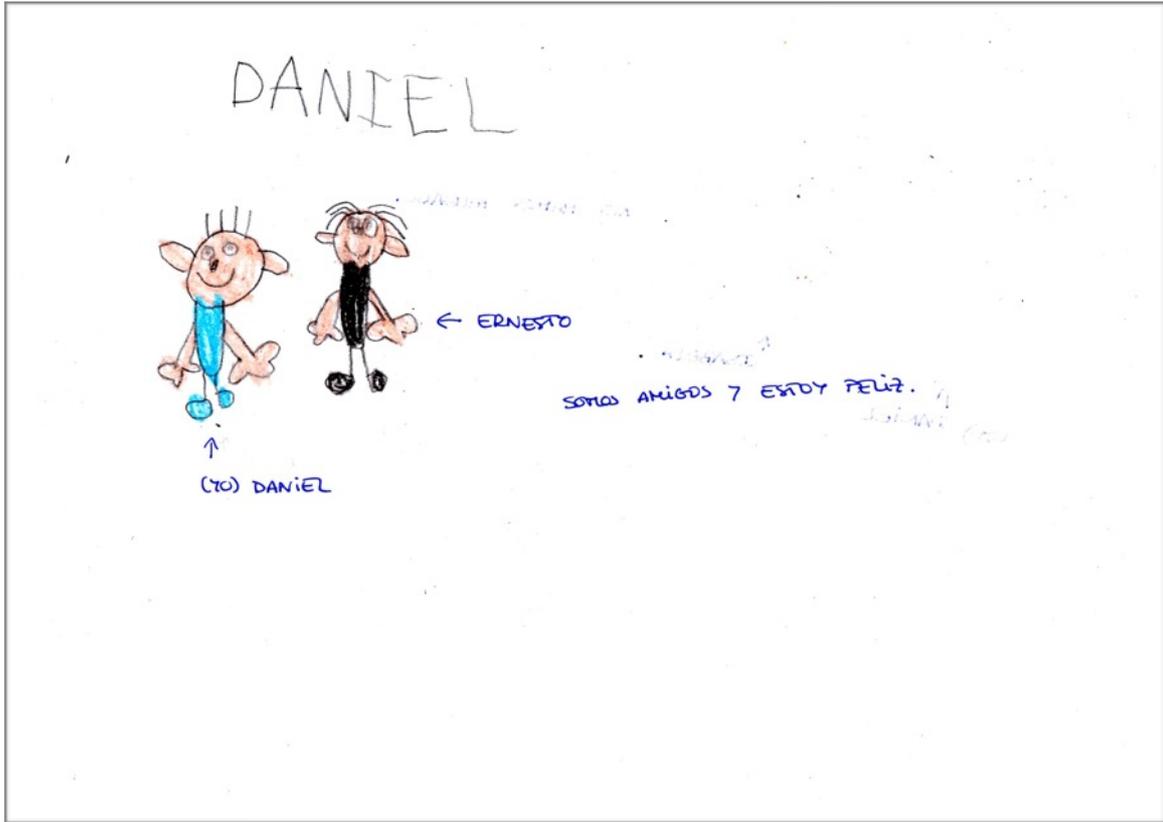
E: Bueno chicos, muchas gracias por contestar a las preguntas.

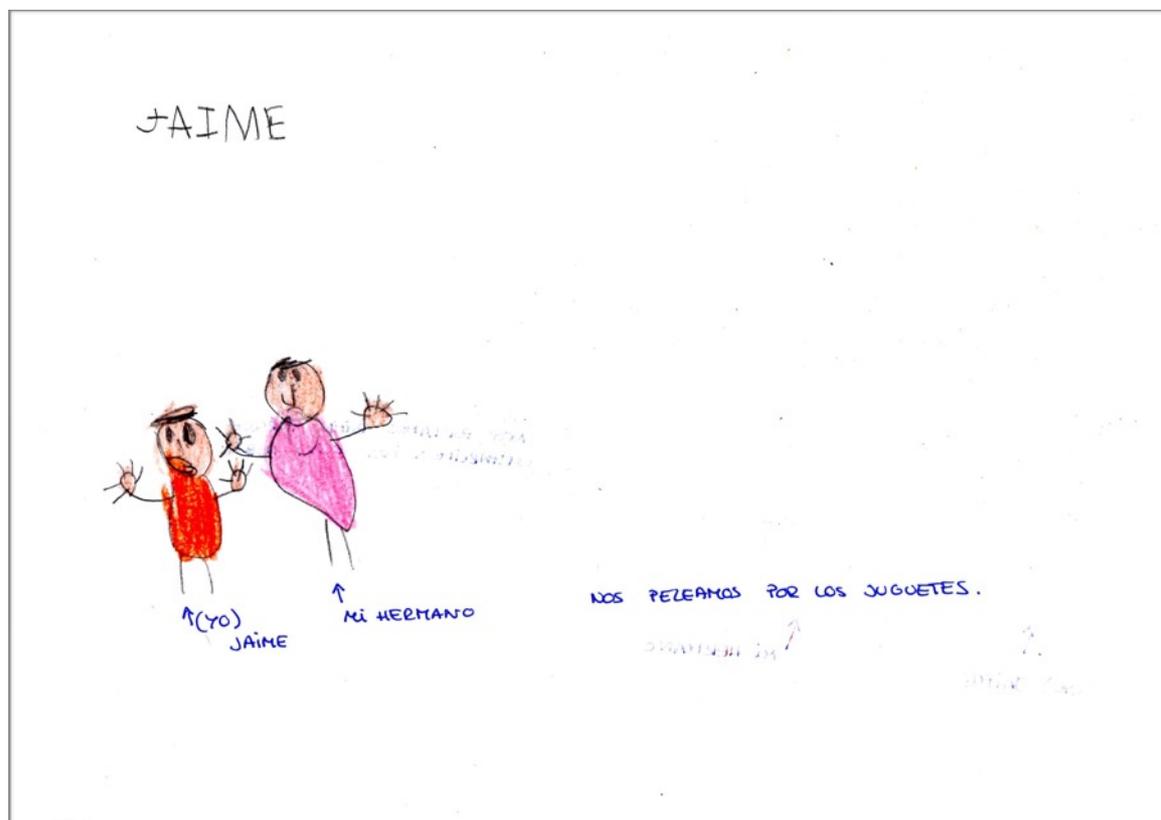
B) ANEXO 2. REPRESENTACIONES GRÁFICAS

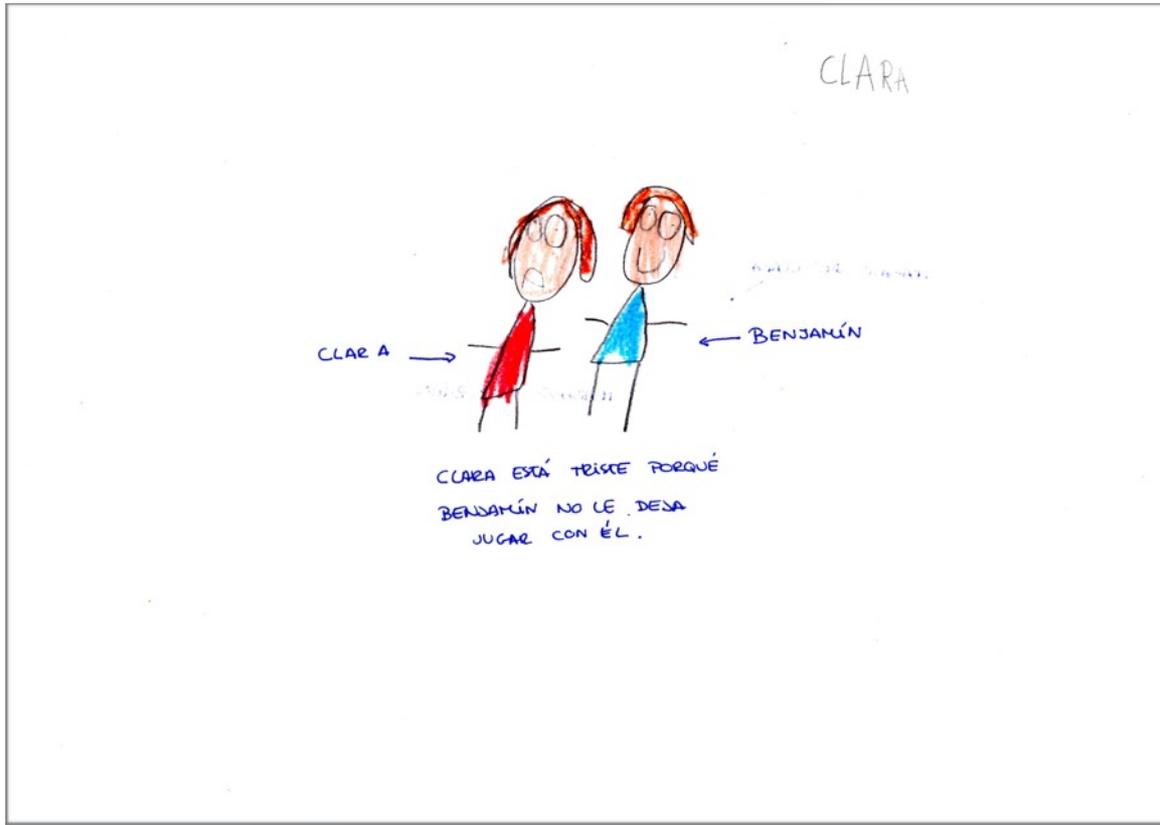


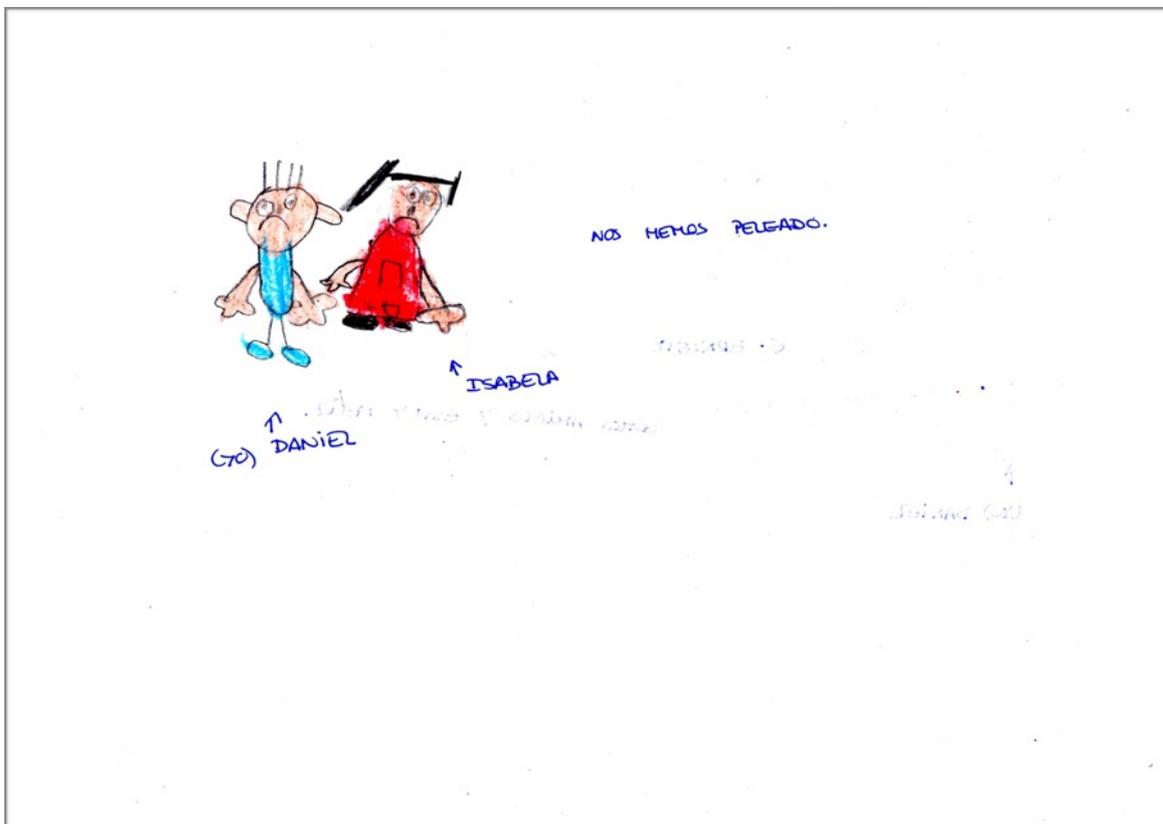




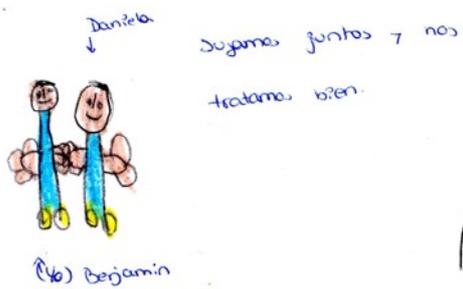
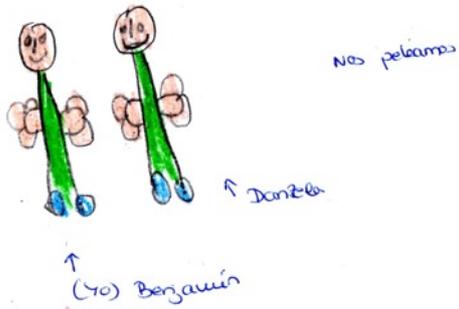




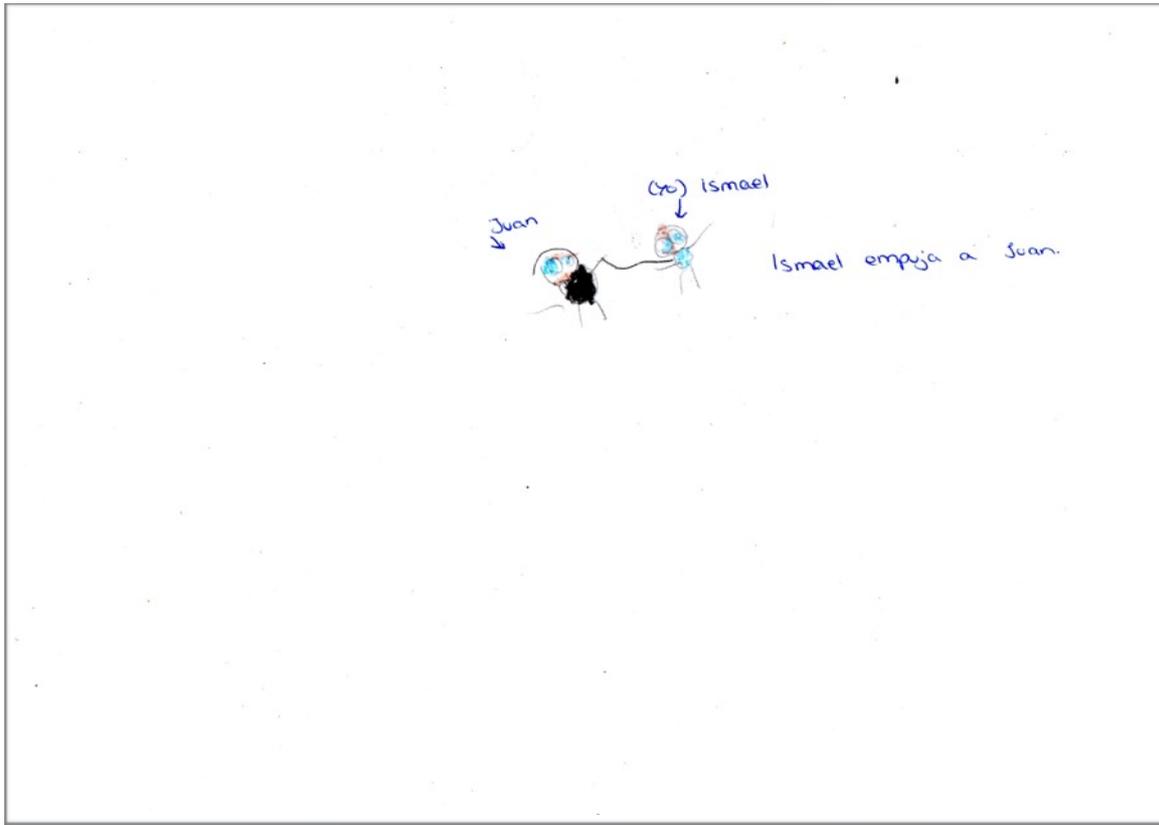


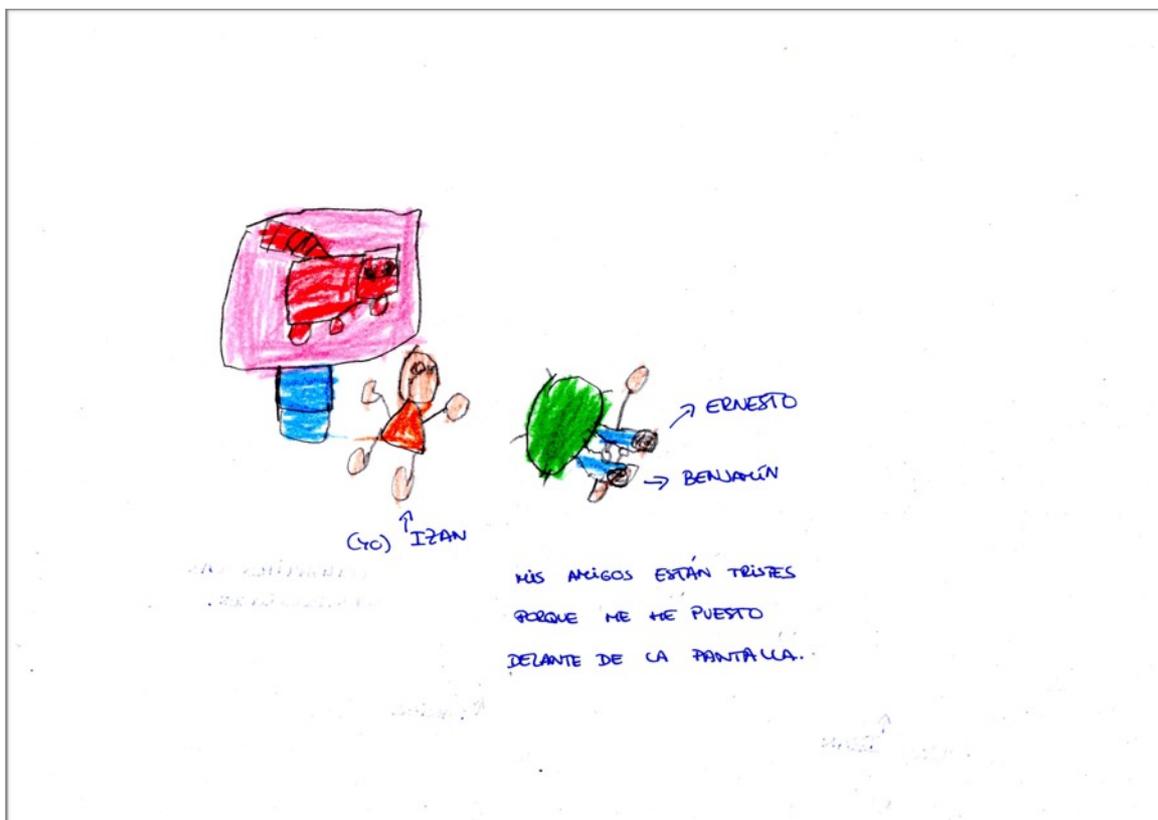
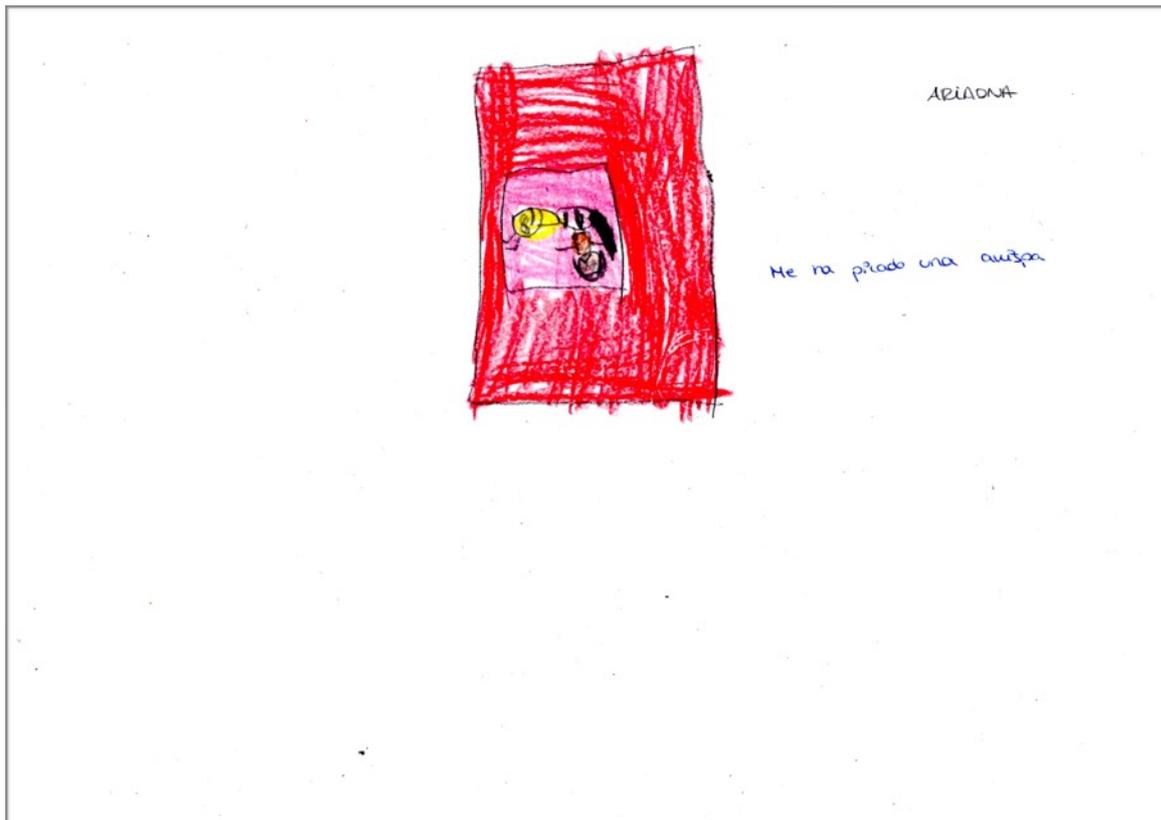


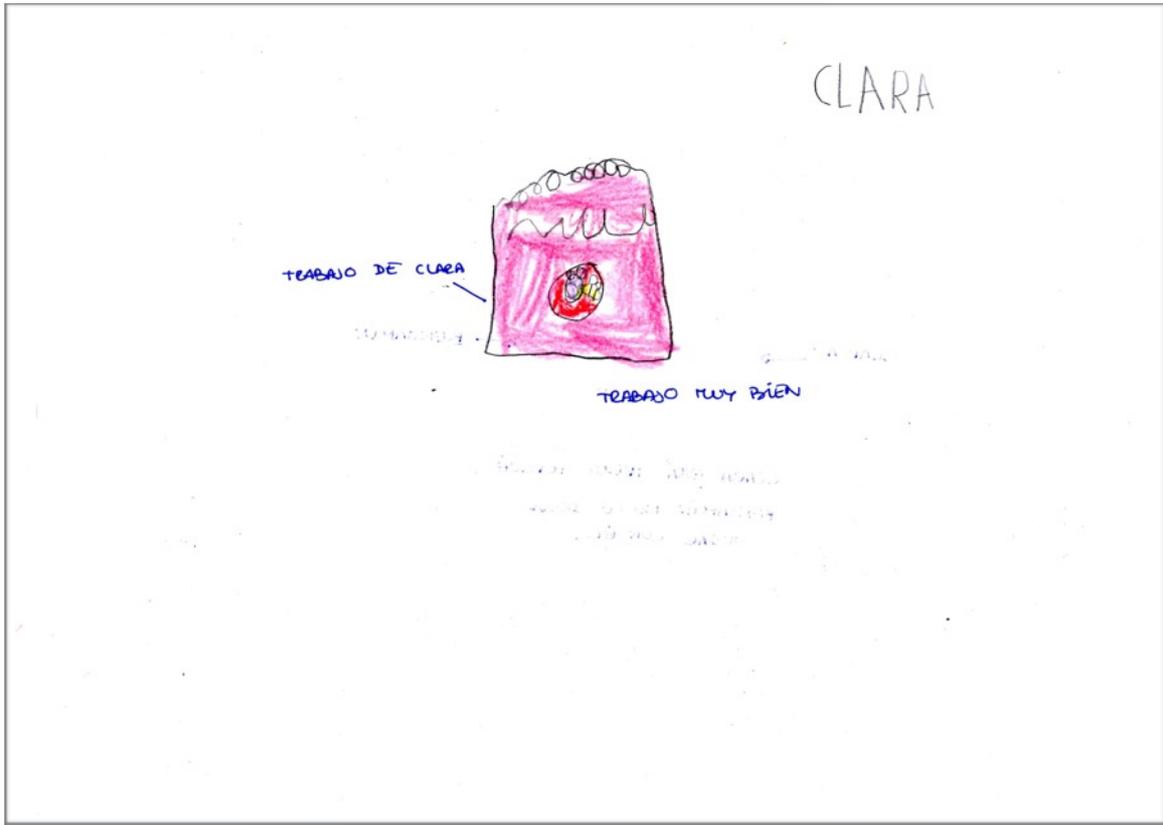
BENJAMPN

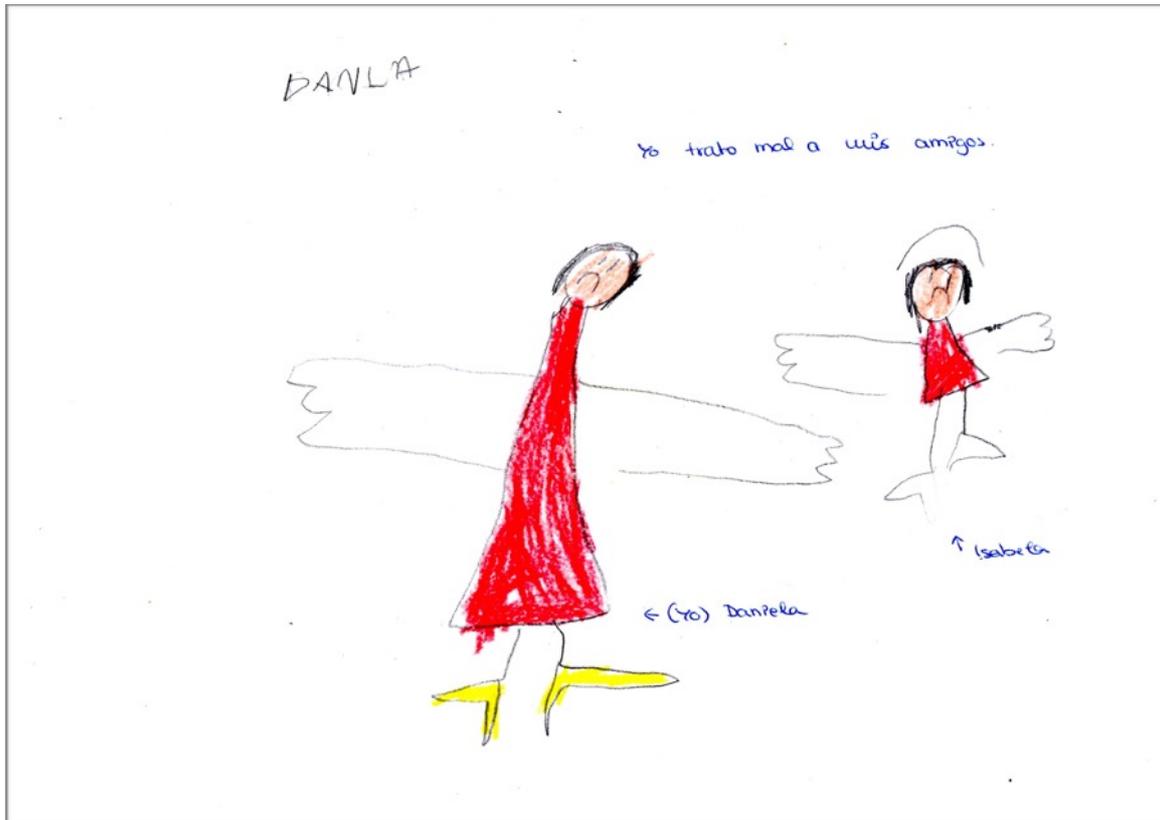


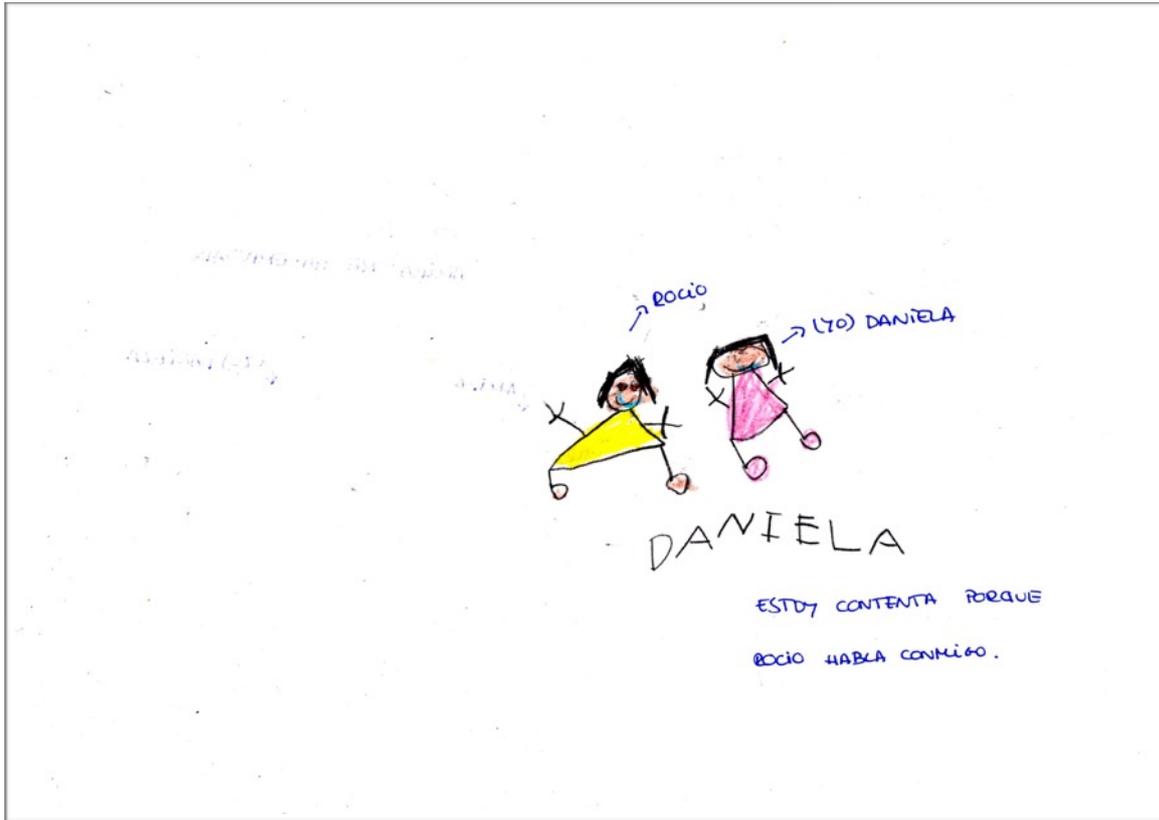
BENJAMPN

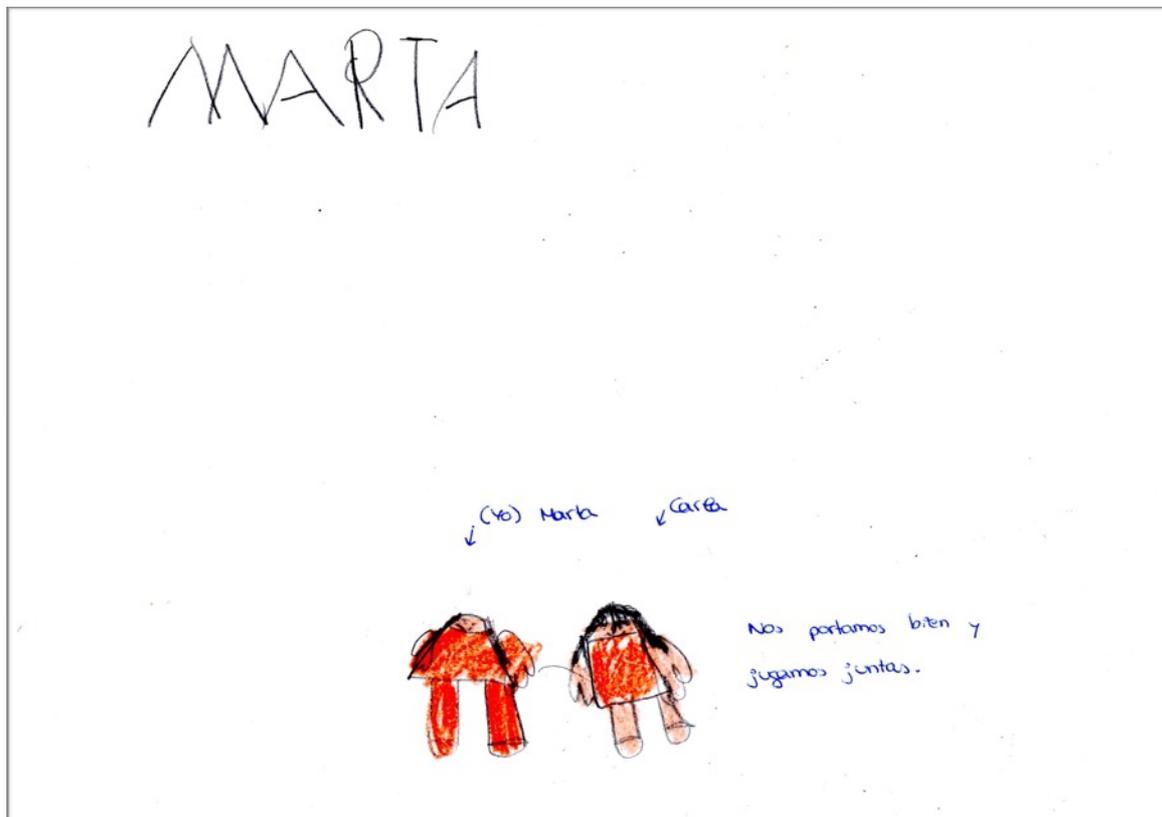
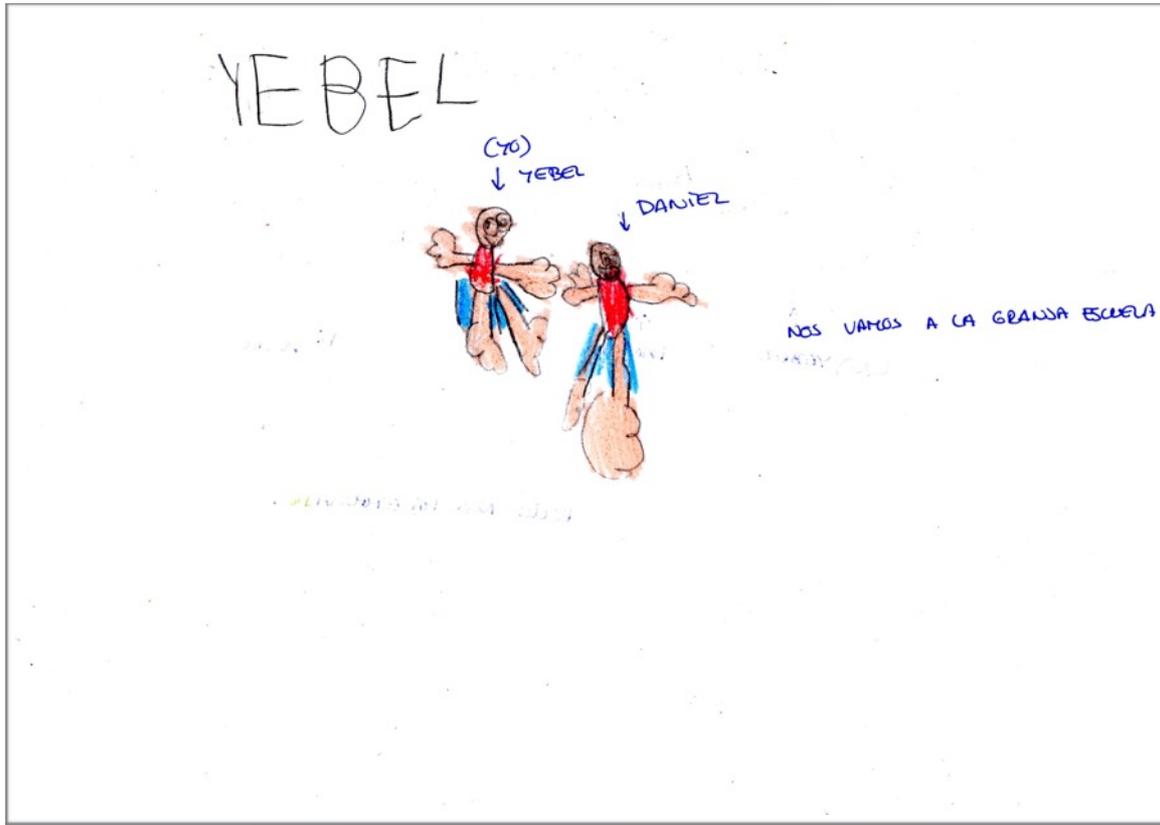












A MARTA



ISABELA G

